

EL MOTIVO EL ÁRBOL EN EL ARTE BUDISTA

Paula Savón*

Introducción

El árbol, representado por lo general como un *caityavṛkṣa* o detrás de un trono o altar vacío, fue un símbolo de *Buddha*¹ en los comienzos del arte budista y su representación continuó acompañando a la imagen del Bienaventurado en épocas posteriores, tal como aparece en la escultura (s. IX, *Patna*) de basalto negro en el Indian Museum de *Calcutta*, donde *Buddha* está en *padmāsana* bajo un árbol *asvattha* aludiendo al momento de la iluminación (*nirvāṇa*) (imagen 1)

Cada símbolo tradicional trae necesariamente consigo sus valores originales, aún cuando sea usado en un sentido más restringido. Por esta razón, al ahondar en la significación del árbol dentro de la tradición de la India, la relación entre *Buddha* y el árbol se enriquece de profundas connotaciones simbólicas y culturales que serán el objeto del presente estudio. Se abordará en primer lugar el estudio del árbol dentro de la cultura india; luego, la de aquellos árboles asociados a momentos culminantes de la vida del *Tathāgata*², en particular los relacionados a la Iluminación (*nirvāṇa*); y por último la vinculación del árbol con el tema del fuego y la luz, que reafirman el elemento solar predominante en la leyenda de *Buddha*.

El árbol en la cultura de la India

No es posible separar el arte y la religión budistas de la corriente mayor del arte y la religión indias. El culto al árbol data de muy antiguo en la tradición de la India, tal como lo atestiguan sellos de esteatita hallados en *Mohenjo Daro* (c.4000-3000 a.C.) donde aparecen representados árboles y otras formas vegetales³.

El árbol (*vṛkṣa*: del radical *vṛh/bṛh*⁴ -la misma raíz que brahman-) es un símbolo de la vida misma.

Su significación múltiple no se agota al remitirnos al centro y eje del mundo que, a la manera de puente o escala, comunica los distintos niveles de la Realidad. Es también una imagen



1-Buddha bajo un árbol asvattha en padmasana con bhumisparsa mudra s. IX, Tetravan (Patna). Basalto negro, Indian Museum de Calcutta. (Extraído de B.L.Malla, op.cit., Pl. 40)

¹ *Buddha* ("despierto", "iluminado": de la raíz sánscrita budh-, 'despertar, recobrar la conciencia, reconocer, comprender') (c. 563-483 a.C.) nació en el seno de una familia de príncipes y en ocasión del nacimiento de su primer hijo, se convirtió en un renunciante decidido a comprender la naturaleza última de la Realidad. Luego de años de ascetismo, alcanzó el nirvana (iluminación) sentado bajo un árbol pipal.

² El nombre Siddharta fue impuesto a Buddha al nacer. Como asceta, tomó el nombre de familia, Gotama y después de la iluminación se llamó Buddha. En los libros sagrados budistas es también llamado Bhagavat, Sakyamuni, Tathagata, Sugata, Cakravartin, Mahapurisa, Saccanama, etc.

³ Cfr. J.H.Marshall, *Mohenjo-daro and the Indus Civilization*, London, 1931.

⁴ M. Monier Williams, *A Sanskrit-English Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 1979, p.1008.

de la psique humana, tal como aparece mencionado en *Muktikopaniṣad* y *Mahābhārata*, del pilar sacrificial (*skambha*) y del cosmos viviente (*Atharva veda* II, 7,3; X,7, 38; etc.). Sus incontables ramas representan el despliegue de la manifestación y la interrelación y sacralidad de la vida en sus múltiples formas.

Fuente de alimento, medicina, refugio, sombra y combustible; su compleja significación se expresa de modos diversos en los textos sagrados, la mitología, el folklore y el arte. El motivo del árbol, aparecerá en relación con la imagen de *Buddha*, con los *tīrthāṅkaras* jainas, con las deidades hindúes y también como una analogía del hombre cósmico (*mahāpuruṣa*). Estará también vinculado a *Agni* y al Sol, en relación con cultos prearios, con el simbolismo acuático y con deidades de la naturaleza (*yakṣis* y *yakṣas*); asociado al tema de la mujer, la serpiente, la fecundidad y la regeneración⁵.

Como imagen del cosmos mismo y del carácter cíclico de la manifestación reúne en sí todos los elementos (*Maitri Up.* VI,7): el agua circula con su savia, la tierra se integra a su cuerpo por sus raíces, el aire alimenta sus hojas, el fuego surge de su frotamiento. La ciencia de la vida de las plantas (*vṛkṣayurveda*) fue muy valorada en la antigua India⁶ y se atribuían al mundo vegetal alma y sentimientos casi humanos⁷. Hallamos árboles considerados divinos (*brahmataru*), árboles de la vida y la inmortalidad (*jivanvṛkṣa*), árboles medicinales (*rogītaru*) y el árbol invertido (*aśvattha*) que, enraizado en lo celestial y mencionado en *Bhagavad Gitā* XV, 1-3 y *Kaṭhopaniṣad* VI,1, es una imagen de la potencia creadora de lo Divino y la relación especular de la manifestación con su Fuente⁸, donde la raíz representa el principio y las ramas el despliegue de la manifestación.

Buddha y el árbol

Los comienzos del arte budista fueron anicónicos: el árbol (*caityataru*), la rueda (*dharmacakra*), el parasol (*chatra*), la huella del pie (*pādūka*), la figura de *Mayadevī* sobre un loto representando la natividad, un altar o trono vacío (*bodhimaṇḍa*, *vajrāsana*) debajo del árbol-bodhi o el *triratna* de tres puntas, representaban a *Buddha*. Hallamos estos símbolos en monedas perforadas, pilares (*stambha*), relieves de templos (*caitya*) y monasterios (*vihāra*), portales (*torāṇa*) y balaustradas (*vedikā*) de las *stupas*. Este aniconismo se mantendrá hasta comienzos de la era cristiana, aunque no se pueda hablar estrictamente de una interdicción de la imagen antropomórfica en el budismo primitivo⁹.

Numerosos árboles aparecen representados en los relieves de *torāṇas* y *vedikās* de las *stupas* de *Bhārhut*, *Sāñcī*, *Bodhgayā* y en los restos llegados a nosotros de *Amarāvati* y *Nāgārjunakonda*¹⁰. Los árboles identificados incluyen al *aśvattha* (*Ficus religiosa* Linn.), *banyan* (*Ficus bengalensis* Linn.), *udumbara* (*Ficus glomerata* Roxb.), *patali* (*Stereospermum suaveolens* D.C.), *sāla* (*Shorea robusta* Gaertn.f.), *aśoka* (*Saraca asoca* Roxb. *De Wilde*) y también *śālabhañjikā*, *kalpavṛkṣa*, *kalpalata*, *śrīvṛkṣa* y *caityavṛkṣa*¹¹.

⁵ Cfr. M. Eliade, *Tratado de Historia de las Religiones*, vol.II, Madrid, Cristiandad, 1974, pp.39-148; J. Boulnois, *Le Caducée et la Symbolique Dravidienne Indo-Méditerranéenne*, de l'Arbre, de la Pierre, du Serpent et de la Déesse-Mère, Paris, Adrien-Maisonneuve, 1939.

⁶ B. Lal Malla, *Trees in Indian Art Mythology and Folklore*, New Delhi, Aryan Books, 2000, p.77.

⁷ S. M.Gupta, *Plant Myths and Traditions in India*, New Delhi, M.Manoharlal, 2001, pp. IX y XXII.

⁸ A.K. Coomaraswamy, "The Inverted Tree" en R. Lipsey (ed.), *Selected Papers. Traditional Art and Symbolism*, vol. I, Princeton, Princeton University Press, 1977, pp.376-404; R.Guenon, *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, Buenos Aires, EUDEBA, 1976, pp.277-360 y *El Simbolismo de la Cruz*, Barcelona, Obelisco, 1987, pp.77-87 y 165-171.

⁹ A.K.Coomaraswamy, *Elements of Buddhist Iconography*, Delhi, M.Manoharlal, 1998, pp.4-5.

¹⁰ M.S.Randhawa, *The Cult of Trees and Tree Worship in Buddhist-Hindu Sculpture*, New Delhi, *All Indian Arts and Crafts Society*, 1964, pp.13ss.

¹¹ B.L.Malla, op.cit., p.95.



2-Adoración del árbol Bodhi. S II-I a.c, pilar Prasenjit de la Stupa de Bharhut, piedra arenisca. (Extraído de M.S.Randhawa, op.cit., Pl. 4)

Algunos han sido ejecutados de manera muy realista y unos pocos muestran abstracción en los diseños o desproporción de los tamaños, en comparación con su apariencia real.

La relación del arte indio con la naturaleza no está condicionada por una impresión óptica de las formas naturales, sino por el profundo amor por la naturaleza y la capacidad innata del artista. (...) El arte indio es, él mismo, una parte de la naturaleza y nada menos que la ratificación del hombre de su propia realidad, reconocida como parte de la naturaleza¹².

La conjunción piedra-árbol-altar constituye un microcosmos efectivo en las capas más antiguas de la vida religiosa de la India. Ya en la civilización prevédica de Mohenjo Daro el árbol sagrado constaba de una cerca de piedras que lo rodeaba¹³ y muchos lugares de este tipo existían en la India en los tiempos de la predicación de *Buddha*.

Esta antiquísima asociación de la piedra y el árbol fue aceptada y asumida por el budismo: la caitya budista era a veces un árbol solo, sin altar; pero en otros casos era la construcción rudimentaria que se erigía junto al árbol¹⁴. En las numerosas representaciones del árbol *Bodhi* en

relieves que datan entre 175 a.C. al 225 d.C., el árbol aparece por lo general rodeado de un pequeño templo erigido al aire libre de dos o tres pisos, llamado *bodhighara*¹⁵ (imagen 2). Estos templos, representados con una gran variedad de motivos y estilos arquitectónicos, resultan en la mayoría de los casos idénticos a construcciones seculares de la época. Aparecen en ellos detalles en los que se pueden apreciar el uso de parasoles, ofrendas, la construcción de paredes perimetrales y los rituales llevados a cabo en ocasión de los tradicionales árboles sagrados habitados por espíritus (*devatās*) que, en esencia, eran los mismos que los ofrecidos a los árboles bodhi honrados por los budistas.

Cuando más tarde comenzó a ser representada la imagen de *Buddha*, los motivos arbóreos perduraron, apareciendo asociados a la imagen del *Tathāgata* en esculturas, pinturas, relieves de caityas y viharas indios y aún en relieves de templos budistas fuera de la India, como el *caṇḍī Borobudur* en Java¹⁶.

¹² S. Kramrich, (1983) Exploring India's sacred art, Pennsylvania, University of Pennsylvania Press p.128.

¹³ K.N. Sastri, "Tree-Worship and Tree-legend in the Indus Valley" *New Light on the Indus Civilization*, Vol 1, Delhi (1957), pp. 24-35.

¹⁴ Cf .los numerosos ejemplos en A.K.Coomaraswamy, *Yaksas: Essays in the Water Cosmology*, Delhi, M.Manoharlal, 1971, p 12 ss.

¹⁵ A.K.Coomaraswamy, "Bodhi-gharas" en *Early Indian Architecture*, Delhi, M.Manoharlal, 1991, p.23 y ss.

¹⁶ A.K.Coomaraswamy, *History of Indian and Indonesian Art*, Dover, New York, 1985, pp. 203-6 y CXVII.

Muchos momentos importantes de la vida del *Tathāgata* estuvieron asociados al árbol. Su nacimiento milagroso, cuyo relato llega a nosotros en diferentes versiones, alude a tres de ellos: *śāl*, *aśoka* y *plakṣa*. Otros tres aparecen vinculados al momento de la iluminación: el *aśvattha*, el *nyagrodha* y el árbol *Mucalinda*. La muerte de *śākyamuni* tuvo lugar en un bosquecillo de árboles *śāl*. Por estas asociaciones, dichos árboles son considerados sagrados para los budistas.

Árboles asociados a la iluminación de Buddha

Narran los relatos que llegan a nosotros sobre la iluminación de *śākyamuni*, que cuando se hubo sentado bajo el árbol *Bo* que crecía a orillas del río *Nairanjana* fue tentado por el dios *Māra* ("muerte", también llamado *Kāma*"deseo"), quien trató de sacarlo de su estado de concentración, desplegando ante él lujuriosas imágenes, formas demoníacas, causando tormentas, aguaceros, arrojando rocas llameantes y cubriéndolo de un gran oscuridad. Pero el futuro *Buddha* permaneció inmóvil e impasible y cuando el Dios de la muerte cuestionó su derecho a sentarse allí, el Bienaventurado se limitó a tocar con la punta de sus dedos de la mano derecha la tierra (*bhūmisparśamudrā*) tomándola por testigo de su victoria sobre las fuerzas del mal, ante lo cual las imágenes creadas por *Māra* desaparecieron. Entrando en estadios contemplativos cada vez más profundos, el Bodhisattva obtuvo sucesivamente el conocimiento de sus vidas anteriores, la intuición divina, la comprensión de la cadena de origen dependiente (*pratītyasamutpāda*) y finalmente, al atardecer, la completa iluminación o Despertar (*nirvāṇa*). El Bienaventurado, ahora llamado el *Buddha* o Despierto, permaneció siete días al pie de aquel árbol, gozando de la felicidad de la emancipación. Fue luego hacia otro árbol, el *Banyan*, donde permaneció sentado otros siete días y posteriormente se dirigió al árbol *Mucalinda*¹⁷, así llamado debido a una gran serpiente que moraba entre sus raíces (*Mahāvagga* (S.B.E.), I,3,2). Mientras el *Buddha* experimentaba allí la bienaventuranza de la liberación, comenzó una tempestad. "Entonces *Mucalinda*, el rey serpiente, salió de su morada y envolviendo el cuerpo del Bienaventurado siete veces con sus pliegues, extendió su gran caperuza sobre su cabeza diciendo: «Que ni el frío ni el calor, ni los mosquitos ni las moscas, ni el viento ni el sol, ni los señores reptantes se acerquen al Bienaventurado!»" Luego de siete días, cuando *Mucalinda* supo que la tormenta se había dispersado y que las nubes habían desaparecido, desenrolló su espiral del cuerpo del Bienaventurado y, convirtiéndose en un joven, se presentó ante él y con sus manos juntas en la frente le hizo reverencia¹⁸.

A partir de estas historias, resulta interesante profundizar en la significación de los tres árboles: el *aśvattha*, el *nyagrodha* y el árbol *Mucalinda* y considerarlos en relación con la historia de *Buddha* y al budismo.

Aśvattha *Ficus religiosa* Linn. (fam. Moraceae). Es también llamado árbol *pippal*, árbol *Bo*, árbol *Bodhi* y en inglés: Indian Fig Tree. El nombre *Aśvattha*, del skt. *aśva-stha* "estación del caballo"¹⁹ alude al simbolismo solar, del fuego (Agni) o de ambos a la vez, por ser el caballo un animal vinculado al Sol. Por otro lado, de acuerdo con el *Vāmana Purāṇa*, el *Aśvattha* ha nacido de *Ravi*, el Sol²⁰. Este árbol, bajo el cual el *Bhagavat* alcanzó la iluminación y que llegó a representar en la iconografía primitiva al propio *Buddha*, es un "árbol del mundo y de la vida". Su adoración fue propiciada por *śākyamuni*, quien pidió a su discípulo *Ānanda* que obtuviera una rama del árbol bajo el cual había obtenido la iluminación para plantarlo en el patio del *vihāra* en

¹⁷ El nombre *Mucalinda* o *Mucilinda*, deriva del radical skt. muc: "liberar", que hace también mukta: "liberado, emancipado" (M. Monier Williams, op. cit. p. 821).

¹⁸ Tomado del *Mahavagga*: cit. en H. Zimmer, *Filosofías de la India*, Bs. As, EUdeBA, 1979, pp. 169-170.

¹⁹ A.A.Macdonell y A.B. Keith, *Vedic Index of Names and Subjects*, vol I, Delhi. M. Banarsidass, 1995, p. 43.

²⁰ S. Gupta, op.cit., pp. XXIV-V.

śravast; aduciendo que "quien lo adore obtendrá el mismo beneficio que si me adorase en persona"²¹. El árbol fue visitado por Hiuen Thsang en el siglo VII, quien lo describió de 40 ó 50 pies de alto, corteza de color claro, hojas verde oscuro y con un "trono adamantino", en el que todos los *Buddhas* del pasado habían obtenido la iluminación y la sabiduría perfecta, por lo que era llamado el árbol del conocimiento (*samyak satibodhi*). El famoso peregrino chino narra también que en los tiempos del rey *Aśoka* y luego de una serie de hechos milagrosos, el árbol fue rodeado por una pequeña balaustrada. En *śri Lañka* (Ceilán) hay un retoño del árbol *Bodhi* (traído por la princesa *Samghamitta*, hermana del rey *Mahinda*) plantado en el año 228 d.C., que actualmente es un importante lugar de peregrinación²².

El *Pippal* se venera en el mes *śravaṇa* (julio-agosto), está asociado en el hinduismo a *Brahmā*, *Viṣṇu* y *śiva* y su madera se utiliza para encender el fuego sagrado del ritual hindú (agnihotra)²³. En las tradiciones populares está vinculado a ritos de fertilidad, siendo venerado para poder engendrar hijos, lograr descendencia masculina (Atharva veda VI.2,1), propiciar la felicidad y el amor conyugal (N. de la India), evitar la viudez (Rajasthan) y obtener prosperidad (Bengala)²⁴. Es mencionado en los Vedas (*Ṛg* veda I.135 ,8; X.97,5; Atharva veda III.6,1; IV.37,4; etc.) y se alude a él también en Bhagavad *Gītā* XV, 1-3: "Se dice que hay un *Aśvattha* imperecedero, con las raíces arriba, las ramas abajo, cuyas hojas son los himnos del Veda; quien lo conoce, conoce el Veda. Sus ramas crecen en altura y en profundidad, brotando sobre las guñas; sus yemas son los objetos de los sentidos; por abajo, sus raíces se ramifican, vinculadas a las acciones, en el mundo de los hombres. Desde este mundo no se percibe su forma, ni su final, ni su principio, ni su envergadura. Es menester cortar primero, con el arma resistente del renunciamiento, ese *Aśvattha* de potentes raíces, y buscar luego el lugar del que no se vuelve (...)"²⁵.

Nyagrodha Linn (fam. Moraceae). En sánscrito también llamado *Vata*, *Bahupāda*, *Kalpavṛkṣa*; en hindi: *Vata*, *Vad*, *Bargad*, *Ver*; en inglés: *Banyan*. En el budismo, el banyan es símbolo de meditación y dio origen al nombre camboyano del templo-montaña Bayon en *Añkor Thom*, obra maestra del arte Khmer inaugurado en 1201.

De acuerdo con el *Vāmana Purāṇa*, el árbol *Vata* nació de *Mañibhadra*, el jefe



III. Rey Naga Erapatra adorando el árbol Bodhi s.II- I a.C., vedika de la Stupa de Bharhut, piedra arenisca, Indian Museum de Calcutta. (Extraído de B.L.Malla, op.cit., Pl. 13)

²¹ M.S.Randhawa, op.cit. p. 14.

²² B.L.Malla, op.cit. p. 27.

²³ A.de Gubernatis, La Mythologie des Plantes, vol I, Paris, C. Reinwald, 1878, pp.79-85.

²⁴ B.L.Malla, op.cit., p. 70.

²⁵ M.Eliade, op. cit., p. 49.

de los *yakṣas*²⁶. De los términos sánscritos que sirven para designar al "Árbol de Mundo", *nyagrodha* (ny-añc-rudh) significa "que crece hacia abajo", por lo que al considerarlo simbólicamente se lo toma en cuenta como árbol invertido. Se caracteriza por sus raíces aéreas, que cuelgan y se adhieren al tronco o alcanzan el suelo directamente formando auténticos "bosques de raíces", como en el Jardín Botánico de *Calcutta*.

En la mitología hindú se alude a él como *kalpavṛkṣao* "árbol que concede los deseos", siendo también considerado un símbolo de larga vida. Es un elemento indispensable de la vida rural, suele ocupar el centro del pueblo y constituye el principal punto de encuentro de la comunidad. Los árboles plantados en lugares públicos, tales como encrucijadas de caminos o plazas, se creen habitados por divinidades menores como *yakṣa*, *kinnāra* o *gandharvas* y es el habitáculo preferido de los *gramadevatā* (divinidades agrícolas, de carácter secundario pero muy populares, con las que se podría relacionar el culto a la *yakṣinī*)²⁷. En el hinduismo simboliza a *śiva*, está asociado a *Brahmā*, pero también consagrado a *Viṣṇu* con quien se lo compara en el *Viṣṇu Purāṇa*, ya que se dice que luego de un diluvio al final de un kalpa, *Nārāyaṇa* duerme su sueño bienaventurado sobre una hoja de *nyagrodha*²⁸.

Árbol Mucalinda. En la India no existe antagonismo entre *Buddha* y el *nāga*. La serpiente es un símbolo preario, genio superior al hombre que puebla los paraísos subacuáticos, guardián de la energía vital que se almacena en las aguas y de las riquezas del fondo del mar. El culto de las serpientes y de los genios de serpiente conserva un vínculo mágico-religioso con las aguas²⁹, estando en relación con los cultos solares³⁰ y, como animal simbólico asociado al hinduismo, budismo, jainismo y a cultos tribales. Vinculadas a *Viṣṇu* y a *Buddha*, las serpientes tienen la función de ser los "guardianes de las puertas" (*dvāra-pāla*) y, como tales, aparecen frecuentemente a la entrada de los santuarios. Esta relación entre el *Tathāgata* y los *nāgas* es observable en las representaciones de los *Buddha*-Mucalinda, cuyos más bellos exponentes encontramos en las culturas Mon y Khmer (Siam y Camboya, s. IX al XII d.C.).

Al ser representadas, las serpientes aparecen con rasgos humanos, coronadas por uno o varios capuchones y la parte inferior del cuerpo de forma serpentina; aunque en el arte budista a veces aparecen simplemente como hombres (Imagen 3). Según la concepción budista: (...) todos los genios de la naturaleza se alegran, junto con los dioses más altos, de la aparición del redentor encarnado, y la serpiente, principal personificación de las aguas de la vida terrena, no es una excepción. Deseosos de servir al maestro universal, observan solícitamente sus progresos hacia la iluminación final; porque ha venido a redimir a todos los seres por igual, a las criaturas de la tierra, de los cielos, y de los infiernos³¹.

Como historia religiosa, la leyenda de la serpiente Mucalinda representa una reconciliación de principios antagónicos: por un lado, la serpiente, que simboliza la fuerza vital, las aguas, la oscuridad, lo inmanifestado y que motiva el nacimiento y el renacimiento; por el otro, el salvador, vinculado al sol, símbolo de lo manifestado, vencedor del deseo ciego de vida, liberador de las ataduras del nacimiento y señalador del camino hacia lo Trascendente. Ambos muestran, en unión armoniosa, una perspectiva que sobrepasa todas las dualidades del pensamiento. Esta coincidentia oppositorum implica el final de un ciclo por regresión a la unidad primordial y, por ende, la instauración de un nuevo ciclo histórico.

²⁶ B.L.Malla, op.cit., p. 33.

²⁷ Cfr. Aitareya brahmana VII, 30 y Satapata Brah. XII, 2, 7, 3.

²⁸ S. Gupta, op. cit., p. 37.

²⁹ M. Eliade, op. cit, T.I, pp. 244-5.

³⁰ Cfr. C.F.Oldham, *The Sun and the Serpent*, London, Archibald Constable & Co., 1905, pp.172-193.

³¹ H. Zimmer, *Mitos y símbolos de la India*, Madrid, Siruela, 1977, p.71.

El sol y el fuego en relación con el árbol y con Buddha

El árbol, símbolo asociado a la imagen de *Buddha*, aparece en los textos tradicionales vinculado al tema del fuego y de la luz. Así, en *R̥g veda* I, 24,7 se alude claramente a la relación del árbol del mundo con el Sol: "Hacia abajo se dirigen las ramas, arriba está la raíz, desciendan sobre nosotros sus rayos!". En *Maitri Up.* VI.1-4, VII.11 y VI.35, el árbol, a veces representado como un pilar ígneo, es también tejas, la energía primordial.

El *Tathāgata*, cuya imagen hereda el valor del altar védico³², también está vinculado al sol y al fuego, fuente de calor y de luz. Sus imágenes son consideradas vivas, poseedoras de poder y herederas de una fracción de tejas, convencionalmente representado por el *uṣṇiṣa* (de la raíz skt *uṣ:* calentar, quemar) como una protuberancia craneana o una llama surgiendo de lo alto de la cabeza y por el halo³³. Este último, junto con la rueda, señala también una relación con el monarca universal de la tradición védica (cakravartin), del cual *Buddha* es la contrapartida secular.

La rueda (akra), que posteriormente devino un símbolo del Cakravartin, el disco de *Viṣṇu* y la Rueda Budista de la Ley, representó originalmente al Sol. El disco de oro ubicado detrás del altar de fuego representando al Sol puede muy bien haber sido el origen de los posteriores *prabha-maṇḍala* o *śiraścakra* (nimbus)³⁴.

Por otro lado, *Buddha*, en su calidad de Cakravartin fue muy pronto identificado con el Sol³⁵; explicándose esta conjunción de elementos solares y vegetales por el papel que el soberano desempeña en la acumulación y la distribución de la "vida", tanto en el plano cósmico como en el plano social³⁶.

Otra relación visible es la de Agni y *Buddha*. Agni (skt. "fuego"), personificación del fuego sacrificial de la tradición védica, es celebrado en más de 200 himnos del *R̥g veda*. Su antropomorfización es rudimentaria, siendo comparado a un caballo (animal solar), considerado un conquistador (*R̥g veda* 8, 91), con una forma dorada (*R̥g veda* 4,3), brillante como el sol (*R̥g veda* I, 149; 7,3) que ahuyenta la oscuridad con sus rayos (*R̥g veda* 8,43).

Nacido de la madera (*R̥g Veda* 6,3; 10.79), es el embrión de árboles y plantas, está distribuido en ellas, identificándose él mismo con el Árbol del Mundo, de donde su nombre de Vanaspati o Señor de las árboles³⁷. Agni nace y es sostenido por el loto y también encontramos a *Buddha* sobre un loto, símbolo de la entrada de la matriz del universo³⁸. "La natividad histórica de *Buddha* es en realidad la historia de la eónica manifestación de Agni (...) y si Agni en los textos védicos, así como en el Antiguo Testamento, es un 'Pilar de Fuego', *Buddha* es repetidamente representado como tal en *Amarāvati*"³⁹.

Pero *Buddha*, vinculado al Fuego y a su nacimiento, es también un símbolo de su extinción. Porque en el budismo, el proceso vital es comparable a un fuego que arde: la vida sigue su marcha sin cesar debido a la involuntaria actividad de nuestra propia naturaleza, en contacto con el mundo exterior. Para poner a fin a este proceso, hay que lograr:

(...)la extinción (*nirvāṇa*) [del skt. *nir-vā:* soplar, apagar, extinguir] del fuego, y el *Buddha*, el Despierto es el que ya no arde ni se inflama. El *Buddha* está muy lejos de haberse disuelto en

³² P. Mus, *Le Buddha paré*, 1929, pp. 92-4. Cit. en A.K.Coomaraswamy, *Selected Papers: Traditional Art and Symbolism*, vol.I, New Jersey, Princeton University Press 1977, p.167.

³³ L. Frédéric, *Buddhism, Flammarion Iconographic Guides*, París, 1995, p. 85.

³⁴ A.K.Coomaraswamy, *History of Indian and Indonesian Art*, op.cit.p.4.

³⁵ Cfr. B.Rowland, *Buddha and the Sun God* y M. Eliade, op.cit, vol I, pp. 179 y 186.

³⁶ M.Eliade, op.cit., vol. I, p.160.

³⁷ A.A. Macdonell, *Vedic Mythology*, Delhi, M. Banarsidass, 2002, pp. 88.100.

³⁸ M.Eliade, op. cit., vol II, pp.58-9.

³⁹ A.K.Coomaraswamy, *Selected Papers*, p.149.

el no-ser; no es Él quien se ha extinguido sino la ilusión de la vida: las pasiones, los deseos y los dinamismos normales de lo físico y lo psíquico⁴⁰.

Conclusión

La relación entre *Buddha* y el árbol es rica en profundas connotaciones simbólicas y culturales, que se hacen evidentes al investigar la significación del árbol dentro de la tradición de la India. El uso del árbol como símbolo del *Tathāgata* o asociado a su imagen, realza la significación y el contenido simbólico de la representación de *Buddha* en el arte. Los tres árboles asociados a la Iluminación: el *aśvattha*, *nyagrodha* y el árbol Mucalinda, nos hablan de *Buddha* como una imagen del cosmos, símbolo de inmortalidad o larga vida, analogía del altar védico y del agnihotra (skt. "sacrificio del fuego"); de su importancia social como centro de una comunidad (*samgha*), la supremacía sobre las fuerzas de la naturaleza (*yakṣas*, *nāgas*) y la consiguiente resolución de la coincidentia oppositorum (manifestado/ inmanifestado, atadura/liberación) que implica el final de un período y la instauración de un nuevo ciclo histórico, vinculado a la difusión de la doctrina búdica (*dharma*). Por último, la relación del árbol con el tema del fuego y la luz, reafirman el elemento solar predominante en la leyenda y en la apoteosis mítica de *Buddha*.

*Universidad del Salvador

⁴⁰ F.Zimmer, *Filosofías de la India*, p. 369.